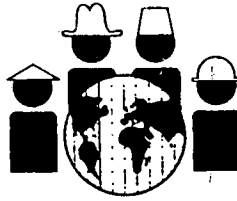


Demetrio Boersner



La Hora Internacional

Entre los meses de septiembre y octubre de 1992, en América hubo acontecimientos interesantes y significativos. Una auténtica representante del pueblo campesino e indígena fue laureada con el Premio Nóbel de la Paz, en apoyo moral a nuestras luchas por la democratización social y la dignidad humana. Un escritor caribeño, igualmente de extracción popular, ganó el Premio Nobel de Literatura, universalizándose así un pedazo de nuestras vivencias y esperanzas subjetivas. En Estados Unidos, la campaña electoral y las encuestas permiten concebir la posibilidad de un cambio hacia políticas ligeramente más humanistas y sociales. En América del Sur, un presidente fue suspendido y sustituido por procedimientos constitucionales y sin violencia: caso excepcional y sin analogías en otros países. En otro país suramericano, unas elecciones generales libres produjeron un gran cambio político, esencialmente progresista. Mientras se ratifica la voluntad integradora entre naciones latinoamericanas y caribeñas, se mantiene en compás de espera el proyecto de libre comercio norteamericano-mexicano.

En Europa, multitudes conmovidas se inclinaron ante los restos mortales de uno de los hombres más grandes y nobles de este siglo. Al mismo tiempo, los gobernantes europeos occidentales se enfrentaron a un estancamiento por lo menos momentáneo del proceso de integración de su región. Los nacionalismos proteccionistas siguen vivos pese a las declaraciones teóricas en su contra, como lo demuestra un nuevo fracaso de negociaciones comerciales entre Norteamérica y Europa.

Europa oriental y la ex-URSS siguen sufriendo las consecuencias so-

ciales duras de su vasto proceso de retorno del socialismo autoritario al capitalismo. En Rusia se acentúa la lucha entre neoliberales y partidarios de normas de dirigismo. Checoslovaquia ha decidido dividirse pacíficamente en dos Estados separados. El pueblo rumano votó por el mantenimiento de su régimen democratizante, de izquierda moderna. Podría haber alguna novedad en la ex-Yugoslavia.

El mundo observa con asombro (y en algunas partes con temor) el colosal ascenso del Tigre de los Tigres de Asia: China, en tremenda expansión productora y exportadora, por efecto de la exitosa aplicación de su doctrina de la "economía de mercado socialista". Al mismo tiempo su tradicional adversario, el Japón, está atravesando una seria crisis económica, política y sobre todo moral.

En la parte meridional de Africa, los procesos de democratización y de progreso están siendo frenados principalmente por dos caudillos tribales antihistóricos y egoístas.

RIGOBERTA MENCHU Y DEREK WALCOTT

Guatemala y Santa Lucía son los dos países hermanos, cunas de los Premios Nóbel de este año, que enorgullecen y enaltecen a toda Latinoamérica y Caribe, y sobre todo a sus sectores populares y sedientos de mayor democracia y justicia social.

Rigoberta Menchú, guatemalteca de etnia maya quiché, es una luchadora heroica por los derechos del pueblo campesino y de todos los oprimidos. Defendiendo en primer término a los indígenas, amplía su solidaridad a todos los trabajadores y todos los que

sufren explotación e injusticia, tanto en su propio pueblo como en otros. Víctima de crueles persecuciones, mujer que vio asesinados a todos sus seres queridos, no cultiva odios o rencores, sino compañerismo y fraternidad sin reservas. Esta América, a la vez latina, india y negra, se siente feliz por el galardón otorgado a uno de sus seres humanos más grandes y nobles.

Derek Walcott es otro digno representante de nuestros pueblos. Sus escritos autobiográficos y otras obras en prosa, además de su poesía, llegan a lo universal a través del enfoque vivencial caribeño. Para los venezolanos, el galardón de Walcott significa una satisfacción muy particular, por la cercanía geográfica y los muchos vínculos humanos, culturales, económicos y políticos con la isla de Santa Lucía y con toda la comunidad de las Indias Occidentales de habla inglesa.

LA DELANTERA DE CLINTON

Paso a paso avanza el proceso electoral estadounidense hacia la fecha decisiva del 3 de noviembre. Paulatinamente se ha venido perfilando, a través de las encuestas, un cuadro de fuerte descontento popular ante el presidente Bush y su administración, y de aceptación del candidato Clinton como el mejor o el menos malo.

Durante algún tiempo, el rechazo general que hoy parecen sentir todos los pueblos del mundo hacia los partidos tradicionales tendió a favorecer al tejano multimillonario Ross Perot quien, con audacia iconoclasta, había decidido tratar de competir por la presidencia, pagando sus propios gastos de campaña y sin partido que lo respaldara. Tuvo éxito inicial, pero luego dejó en la estacada a sus seguidores, retirándose bruscamente de la carrera. Su retorno tardío a la contienda probablemente no perturbará seriamente un cuadro electoral que ha vuelto a ser bipolar entre los republicanos de Bush y los demócratas de Clinton.

Un número sorprendente de latinoamericanos, incluso de tendencia progresista, está mostrando una incli-

nación favorable a George Bush como presunto "mal menor". A nuestro modo de ver, ello indica una falta de memoria histórica y de análisis sociopolítico.

Es cierto que los demócratas fueron el partido más partidario del expansionismo hacia México, Centroamérica y el Caribe en los lejanos tiempos cuando estaban dominados por la influencia del latifundismo de los estados norteamericanos del Sur. Todavía el falso "antiimperialista" Woodrow Wilson, del Partido Demócrata en los años 1913-1921, realizó más intervenciones armadas en América Latina que cualquier presidente republicano. Pero con Franklin D. Roosevelt y su Política del Buen Vecino (1933-1945) se inició para el Partido Demócrata una nueva etapa de trato respetuoso hacia los países y pueblos de Latinoamérica. Aunque hubo un leve desmejoramiento de esa nueva situación bajo el mando de Truman, el presidente John F. Kennedy reanudó la tradición rooseveltiana de amistad hacia las fuerzas democráticas y reformistas de América Latina. En 1965, la intervención armada del demócrata Lyndon Johnson en la República Dominicana constituyó un serio retroceso, pero años más tarde nadie fue más comprensivo y solícito ante las aspiraciones democráticas latinoamericanas que Jimmy Carter, actuando en la línea de Roosevelt y Kennedy.

En cambio las administraciones republicanas desde Eisenhower hasta Reagan tendieron a simpatizar con regímenes autoritarios latinoamericanos y realizaron varias intervenciones armadas en contra de regímenes reformistas o nacionalistas. El presidente Bush, aparte de su intervención armada en Panamá, mantiene ante Latinoamérica una política formalmente respetuosa pero no exenta de presiones económicas a veces fuertes.

Se alega que los demócratas son más proteccionistas que los republicanos. En realidad, ambos partidos han pecado en ese sentido cuando estaban en el poder, cediendo ante presiones de sectores internos, ya sea empresariales o gremiales.

Es importante recordar que en la política interna norteamericana, el Partido Demócrata está más vincula-

do a los sectores populares, y que ha sido el promotor de las reformas sociales que ampliaron los derechos del obrero, el granjero, el negro y el inmigrante, en tanto que el Partido Republicano representa el pensamiento conservador neoliberal y defiende los intereses del capital privado del alto nivel.

En la coyuntura electoral presente, Clinton y su partido prometen frenar un tanto la tendencia prevaleciente de materialismo crudo y de preferencias al económicamente fuerte, y tratar de devolverle a su país un sentimiento de solidaridad social. Proponen que el Estado reasuma responsabilidades efectivas de protección a los pobres y que la carga tributaria pese algo más sobre los privilegiados y algo menos sobre la gente de ingreso bajo. Señalan que la recuperación económica y superación de la recesión requiere, sobre todo, el mejoramiento de los recursos humanos jóvenes a través de un vasto programa federal de educación y capacitación. Frente al neoliberalismo crematístico de los republicanos, representan un liberalismo social.

Debido a ese programa y esa tradición histórica de apertura hacia "los de abajo", probablemente la causa democrática y popular latinoamericana se encontraría mejor situada ante un gobierno demócrata presidido por el señor Clinton que ante una continuada presencia de los republicanos en el poder.

CAMBIOS PRESIDENCIALES SURAMERICANOS

Venezuela observó muy de cerca las recientes elecciones generales en la vecina y amiga República de Guyana. Fueron unos comicios libres y limpios, y sucedió lo que muchos observadores presentían: a pesar de las magníficas cualidades personales y políticas del presidente saliente Desmond Hoyte (hombre inteligente, honesto y bondadoso), el 55 por ciento de los electores se pronunció a favor de la oposición, representada por el Partido Progresista Popular con su

prestigioso líder, el doctor Cheddy Jagan.

Seguramente la derrota del Congreso Nacional Popular de Hoyte se debió a dos motivos principales: el CNP estaba desgastado por más de treinta años en el poder, y por otra parte tuvo que aplicar recientes medidas de ajuste económico muy severas, que golpearon a los sectores populares y las capas medias.

Cheddy Jagan en el pasado era marxista radical (aunque no toda su militancia partidista compartía esa ideología), y por ello los Estados Unidos y demás integrantes de la alianza occidental y antisoviética lo miraban con fuerte suspicacia y contribuían a bloquearlo. Pero últimamente cambió la situación: no sólo desapareció la URSS, sino también el doctor Jagan, desde hace varios años, ha venido evolucionando hacia ideas más moderadas, de corte socialdemócrata. Logrará convivir con los Estados Unidos y el FMI. Seguirá aplicando inevitables medidas de ajuste, pero procurará suavizar el impacto social de las mismas. Al mismo tiempo, la llegada al gobierno de un partido distinto no dejará de tener un efecto saludable para la democracia guyanesa.

En Brasil se efectuó otro tipo de cambio presidencial. Por la primera vez en la historia de ese país, se aplicó al primer magistrado un procedimiento de impugnación parlamentaria, dentro del marco de la legalidad constitucional. El vicepresidente Itamar Franco asumió interinamente la jefatura del Estado, y probablemente cumplirá el remanente del período para el cual fue elegido el impugnado presidente Collor de Mello.

Políticamente, el cambio presidencial está trayendo consecuencias imprevistas: Itamar Franco se está apartando del rumbo neoliberal trazado por Collor, y ha comenzado a dar pasos de retorno hacia un moderado nacionalismo económico. Dirigentes políticos de etapas anteriores —particularmente el ex presidente José Sarney— lo apoyan en esa nueva estrategia.

WILLY BRANDT, 1913-1992

Falleció, después de una cruel enfermedad, un estadista, luchador por la democracia y la dignidad humana, y hombre de calidad y virtudes excepcionales, que no será olvidado ni por su propio pueblo ni por los demás del mundo.

Hijo de una trabajadora de Luebeck, Alemania, fue socialista desde su adolescencia. Fue activo en la resistencia socialdemócrata clandestina contra la dictadura de Adolfo Hitler, y tuvo que refugiarse en Noruega. Después de la ocupación de ese país por las tropas nazis, formó parte de la resistencia noruega. Regresó a Alemania al terminar la guerra y contribuyó a reconstituir el Partido Socialdemócrata. Tan firme en contra del stalinismo como del fascismo, tuvo una admirable actuación como alcalde de Berlín Occidental y defensor de ese baluarte libre, asediado por el régimen autoritario de Alemania del Este. Fue elegido líder máximo del Partido Socialdemócrata y así llegó a la jefatura de gobierno de Alemania Federal, cuyos destinos dirigió durante varios años. Además de promover importantes medidas de progreso social interno, concibió y aplicó, con total independencia frente a un bloque occidental que lo cuestionaba, la llamada "Ostpolitik" (política de apertura y distensión, de diálogo y de búsqueda de coincidencias con Alemania del Este y con los países del bloque soviético en general). Esa política de distensión y diálogo al final llegó a ser reconocida y adoptada por el resto del Occidente, y contribuyó decisivamente a estimular dentro del bloque soviético las reformas liberalizantes que terminarían por dar al traste con el sistema del colectivismo despótico.

Después de salir del gobierno alemán, Willy Brandt actuó durante las décadas restantes de su vida como presidente de su partido y luego de la Internacional Socialista. Desde que asumió la jefatura de esa gran agrupación de partidos socialistas democráticos o socialdemócratas, Brandt la reorientó decisivamente del eurocen-

trismo hacia el Tercer Mundo; invitó a participar en ella a fuerzas políticas de Latinoamérica, Asia y Africa y la transformó en una organización realmente universal.

Desvelado por los graves problemas del Tercer Mundo, dirigió la redacción del Informe Brandt sobre las relaciones Norte-Sur: la propuesta internacional más analítica y completa para la construcción de un verdadero nuevo orden internacional, basado en la equidad del trato entre países industrializados y naciones en vías de desarrollo, para reducir las diferencias entre ellos y dar una vida digna a todo el género humano.

Por sus grandes servicios a la causa del entendimiento entre el Este y el

Oeste, así como el Norte y el Sur, Willy Brandt recibió el Premio Nobel de la Paz.

Un momento estelar de su vida, grabado para siempre en la memoria de los seres humanos, fue aquel en que, siendo gobernante de Alemania, se arrodilló ante el monumento a las víctimas del ghetto de Varsovia: él, que era inocente, haciendo penitencia por la culpa colectiva de su nación.

En lo personal era un hombre sin rencores, que perdonaba las ofensas y mostraba una generosidad y gentileza inolvidable hacia quienes tuvimos la fortuna de disfrutar de su amistad.

Paz a sus restos y honor perpetuo a su memoria.

Venezuela es nuestra siembra



Cada día, en cada rincón del país, Bigott extiende su compromiso con el futuro.

Somos una empresa sólida con 71 años de esfuerzo continuo por Venezuela. Por eso, hemos trabajado junto a cada venezolano para fortalecer la economía del país, estimular su agricultura y proyectar su cultura popular.

Porque queremos cosechar todos los días un país mejor.



C.A. Cigarrera Bigott Sucs.